

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

Terence Davies (Liverpool, 1945) nos trae *Historia de una pasión*, un conmovedor drama protagonizado por Cynthia Nixon, en el papel de Emily Dickinson. Nos traslada al siglo XIX para mostrarnos la vida de una mujer luchadora y llena de coraje en una sociedad represora y machista, que, encontró en la poesía una fuerza para seguir adelante. Este grande del cine británico actual se mueve entre dos inquietudes. En *Voces distantes* (1988), *El largo día acaba* (1992) y *Of Time and the City* (2011), evoca su propio pasado en el Liverpool obrero y en el seno de una familia católica a través de los ritos cotidianos y los elementos de la memoria popular, como las canciones y las películas de la época. En *La casa de la alegría* (2000), *The Deep Blue Sea* (2011), *Sunset Song* (2015); sin embargo, parte de una obra literaria para llevar a cabo una actualización del “women’s film” y centrarse en la lucha íntima de una mujer en un contexto que no le es propicio. *Historia de una pasión* entraría dentro de estas últimas.

Constituye uno de los mejores y más depurados trabajos del realizador inglés. Un delicado monumento a la perfección formal (a mi parecer no hay otro cineasta en el panorama fílmico actual más minucioso en la construcción de sus imágenes que Davies) que ahonda en el interior de una personalidad, la de la poetisa Emily Dickinson (1830-1886), rebelde, irreverente y provocadora; libre de los encorsetamientos y ataduras que la religión y las convenciones sociales imponían a las mujeres de su época; considerada una de las más grandes poetisas de los Estados Unidos, contemporánea de las inglesas Jane Austen y las hermanas Brontë, aludidas en el film.

Este es el marco de una película que quiere sembrar la verdad y colocar en el lugar que se merece a una escritora que apenas fue reconocida en vida y que solo con carácter póstumo pudo ser valorada como debía. Davies se vale de todo su academicismo para trazar un cuadro de época en una sociedad cerrada y puritana, la de Nueva Inglaterra en la segunda mitad del

siglo XIX. El cineasta británico nos presenta a una escritora consciente de su talento y ansiosa de cultivarlo, a pesar de que en aquellos tiempos las mujeres no se vieran alentadas a explorar sus habilidades artísticas. Pero, tanto por su propio carácter como por su conciencia de actuar al margen de lo corriente, Dickinson convierte su hogar en los límites de un universo propio tan arrebatado como replegado sobre sí mismo. Detallista, exquisito creador de atmósferas, Davies recrea el ambiente enclaustrado en que vivió la escritora, quien parece no haber salido de las habitaciones y jardines de su casa, ni haber conocido más personas que las de un entorno muy reducido, y, sin embargo, dio gloriosos versos de una humanidad romántica y profundidad sabia y poderosa.

Todo ello se ve reflejado en su poesía que posee un fuerte acento espacial. Recluida en un espacio íntimo, el del hogar, escapa de grandes pretensiones, y todo en su poesía es mínimo, los espacios que trata son recogidos, no hay infinitos sino interiores, no hay abismos sino paseos por el jardín. No es una poeta de lo grandioso, sino de lo cotidiano, pero todo esto narrado de una forma sorprendente: a través de un diálogo con su entorno, que anima con el hálito poético. Así es como conversa con un petirrojo o con una abeja, su

animal más asiduo en su poesía. Por ello, la adaptación a la pantalla de su vida tiende a diseccionar, con gran habilidad, el espacio reducido en el que construyó su magnífico universo poético. Es el espacio físico que delimita su mundo emocional, así como la frontera entre su vida interior y ese exterior con el que ella intenta comunicarse a través de la poesía.

El film está centrado en la personalidad de Emily, quien si bien parece al comienzo una joven fresca, de fuerte e independiente personalidad, ya decidida a volcarse de lleno a la escritura, con los años va evolucionando hacia una mujer ácida, irónica y fría. Es de agradecer que Davies no caiga en la trampa fácil de presentar a Dickinson como una rebelde feminista que cuadre con los gustos y reivindicaciones contemporáneos. Uno de los grandes méritos del filme es cómo sintoniza con esa mujer que resultaba tan extraña para su época como para la nuestra.

El uso de la luz y los movimientos de cámara contribuyen a conformar la atmósfera que nos traslada a la sociedad puritana de la primera mitad del siglo XIX, construyendo cada encuadre en un sentido que podría decirse pictórico y que, sin embargo, es enormemente cinematográfico. Davies sugiere más que muestra. El rodaje se llevó a cabo mayoritariamente en Bélgica

y en los alrededores de Amherst, y cuenta con una gran fotografía de Florian Hoffmeister. El realizador británico elabora un magistral guion, muy preciso en los diálogos y en los silencios, incorporando versos de la autora tanto en las frases de los protagonistas como en los poemas leídos magistralmente por Nixon en *off*.

Davies también se luce en el uso de la elipsis con fines narrativos. Soberbia es la escena en la que la familia está realizando una sesión fotográfica: el director nos acerca a los retratos en un *travelling* y mediante el uso de técnicas digitales pasamos de los actores jóvenes a los que interpretan a los hermanos en la vida adulta (Cynthia Nixon, Jennifer Ehle y Duncan Duff). También destaca cómo representa de dos formas totalmente distintas la muerte de los progenitores, y la agonía de Emily con la nefritis severa que padecía y que tanto influyó en su estado anímico de los últimos años. Otro pasaje memorable se produce cuando pasa de puntillas por el episodio de la Guerra Civil, utilizando unas fotografías en color de la contienda, la bandera norteamericana (entera primero y rasgada después), y unas imágenes de Lincoln en Gettysburg.

Historia de una pasión conecta con uno de los títulos más injustamente menospreciados de Terence Davies, *La casa de la alegría* (2000), su adaptación de Edith Wharton, en que una protagonista de talante muy diferente se ve sin embargo progresivamente marginada de la sociedad donde quería triunfar. Ambos títulos comparten otra curiosidad: están protagonizados por actrices hasta entonces vinculadas a una serie televisiva. Si Gillian Anderson demostró su talento dramático más allá de *Expediente X* gracias a esa película, en este caso es Cynthia Nixon quien sorprende con un rol en las antípodas del tipo de mujer expuesto en *Sexo en Nueva York*. Su peculiar voz da fuerza y sensibilidad a los versos de Emily Dickinson, que acompañan y puntúan emocionalmente este magistral melodrama en torno a una mujer cuya pasión interior desbordó los límites de la poesía de la época. La película puede resultar ardua si el espectador no entra en ella ni se acomoda al ritmo que Davies impone, pero si se hace, entonces, disfrutará de una experiencia cinematográfica que, aunque relate una historia y busque transmitir unas ideas, a su vez apela a una narración sensorial. ■

Título original:

A Quiet Passion.

Dirección y Guión: Terence Davies.

País: Reino Unido.

Año: 2016.

Fotografía: Florian Hoffmeister.

Montaje: Pia Di Ciaula.

Música: Ian Neil.

Género: Drama, biográfico, literatura, siglo XIX.

Intérpretes: Cynthia Nixon (Emily Dickinson), Jennifer Ehle (Vinnie Dickinson), Duncan Duff (Austin Dickinson), Keith Carradine (Edward Dickinson), Jodhi May (Gilbert), Joanna Bacon (Emily Norcross), Catherine Bailey (Vryling Buffam), Annette Bandler (tía Elisabeth).

Duración: 125 minutos.

Web oficial: <http://golem.es/historiadeunapasion/>